



maltratada.-

fuerte, los vecinos pueden oírtete

donde naturalmente ha ido aparejado el Síndrome de Estocolmo que, en fin de cuentas, en versión boliviana no es más que el Síndrome de Warmi Ch'allpa, el que maltrata a la mujer. Donde no hay maqanaku, no hay munanaku...

EL GENERAL BELZU NO ENTENDÍA LA LITERATURA

El más osado y de honda repercusión fue el caso del general Manuel Isidoro Belzu, el Mesías de los Indios, por una paliza de nunca más a su esposa argentina Juana Manuela Gorriti, que posteriormente fue una destacada escritora. Argumentó Belzu haber encontrado mensajes comprometedores dirigidos al general José Ballivian, héroe de Ingavi y célebre por sus aventuras galantes, un Casanova boliviano. Respondió Juana Manuela tratarse de originales de la novela que estaba escribiendo, "La quena", basada en la leyenda del Manchay Puytu, y Belzu, enceguecido por los celos no dio señales de entender la creación literaria. Después del cruel maltrato la bien inspirada literata argentina, se autoexilió al Perú con sus hijas Edelmira y Mercedes hasta la muerte alevosa del general populista. A Juana Manuela Gorriti la paliza de marras la hizo tan infeliz que no quiso retornar a su hogar paceño, por eso nunca llevó el apunte a las súplicas de perdón de su marido el presidente que el enviaba desde el Palacio de Gobierno.

MARIANO MELGAREJO Y EL SÍNDROME

Otro personaje imponente atacado por el Síndrome de Warmi Ch'allpa fue el presidente Mariano Melgarejo. Su edecán el Coronel Nicasio Palma había sido fusilado por sufrir de mal de amores. Ausente Melgarejo del palacio, el coronel Palma rondaba por el dormitorio de la Primera Dama de la Nación, la Señorita Juana, lo cual causó mala impresión al obsecuente Prefecto general Narciso Campero. El presidente Melgarejo que siempre tenía remedios para reparar daños, estimó prudente una enmienda previsora por mano propia. Doña Manuela María viuda de Sánchez protestó por el trato infernal por su Excelencia a su hija. ¿Cómo se ha atrevido ese cholo poner las manos a su patrona? Y recurrió a las malas artes de los indios Kallawayas para que le enseñen al marido largas respuestas y amar a su esposa adjunta.

SU MAJESTAD LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

Del Síndrome de Warmi Ch'allpa no se libraron ni las reinas. Tal es el caso de la Reina Victoria Alejandrina de Inglaterra, víctima de su concubino John Brown, doméstico escocés del castillo de Balmoral. Ante el feroz sacudón la Reina intentó defendirse como cualquier plebeya del East Side de Londres con mordiscos y arañazos para peor. La Reina antes que aconteciera el hecho ya intuía el renacimiento del plebeyismo en su favorito. La apaleadura demostró el fracaso de la fusión espiritual de dos modos de vida, dos culturas. En vano le había conferido título de noble. El fiel cumplidor de sus fantasías pertenecía a las costumbres primitivas de las tierras altas, las Highlands, que se manifestaban en la violencia que ejercían con las mujeres. El despotismo del puño cerrado contrario al despotismo del silencio de su ex marido de

origen alemán. La golpiza es amor. Y amor de primera para ser llamado Síndrome de Estocolmo, homenaje a la ciudad más hermosa del mundo y a sus bellas mujeres liberales. Me pega porque me quiere, es celoso porque me ama. La Reina de Inglaterra no alentó resentimiento alguno contra el impávido y heroico favorito. Ni siquiera pasó por su mente la Torre Blanca que reclamaba individuos de la naturaleza de John Brown. Muchos subditos habían sido decapitados en Tower Hill por culpas menores que poner las manos a Su Majestad. El demonio del whisky escocés, se dijo Victoria a tiempo de curar sus heridas y hematomas.

Y durante los siguientes días, otra vez los dulces coloquios y arrumacos de amor. My love...



RECETAS ESPAÑOLAS PARA EVITAR PALIZAS

Un escritor español antiguo famoso, Jerónimo de Alcalá (1563 - 1632), en una ocasión se refirió al tema que nos ocupa con el trabajo "Receta para evitar palizas", obviamente dirigida a las esposas infelices. Relata Alcalá que conoció a una mujer que andaba tan acompañada de cardenales en el rostro y los brazos, que se quejaba: "El bellaco de mi marido muy bien me pega de golpes y bien señalada me deja, pero a fe mia, que le digo cuanto querlo. Mi lengüita la dejó bien lavada en sus libertades y traiciones".

Para ella, el origen de estos desaguisados estaba en que el marido pegador era un mal hombre y mal cristiano. Y no faltó la vecina caritativa que le proporcionó una receta milagrosa. Una redoma (botella española ancha de asiento y angosta de boca) llena de agua de virtudes - destilaciones, quintas esencias y mezclas de hierbas - para que nunca más se atreva a ponerle las manos ese hombre de malos respetos. La receta puso en práctica la patrona el mismo día a la hora de la cena. Como siempre, llegó el marido malhumorado y ella se echó una buconada del agua de virtudes de la redoma con la recomendación de no perder ni una gota. Puesta la mesa llamó a su marido por señas, díole de cenar sin decir palabra.

Acabada la cena alzó los manteles con tanta discreción y silencio que el buen hombre quedó encantado.

Días después admirado de semejante milagro como el que experimentaba con su palabrera mujer, dijo que en la casa cantaba otro gallo. Y a la esposa le salió de madre la confesión al marido. Había mudado de carácter por efecto de haber aceptado una redomilla con agua de ángeles, pues con sólo tenerla en la boca hizo del hombre de infernal cólera, tigre rabioso, un cristiano apacible y manso. El hombre no es solo un animal de costumbres, sino alguien bastante fácil de contentar.

JOHN WAYNE BOBBIT AMPUTADO

Y en este recuento del Síndrome de Warmi Ch'allpa no puedo dejar de referirme al último de mis libros, editado por el diario Opinión de Cochabamba: "Scarpens. Los cuchillos de Nañita Lorena palomita cuculi". La historia de la ecuatoriana Lorena Bobbit que emasculló a su marido, el estadounidense de la sonrisa de niño bueno que no rompió el plato. John Wayne Bobbit, como represalia por los malos tratos e impedirla ser madre de un hijo. Gracias a la ciencia del país de las maravillas fue recomuesto el cacharrito violador del aventurero. Después las hispanas estimaron que los hombres latinos llevan cicatrices de amor en el alma, mientras que John Wayne lleva en el lugar justo. Los chicos de la calle le gritaban Scarpens recordando a Scarface que le cortaron la cara.

Como no hay mal que por bien no venga. John Wayne mantenido que vivía a costa de Lorena trabajadora de peluquería, decidió buscar el favor público para sobrevivir. Se dedicó a mostrar en vía pública la cicatriz en su prodigioso instrumento: Le rodeaba un anillo de Saturno. Después se dedicaría a hacer demostraciones por clubes nocturnos que no estaba impotente, tenía erección y rigidez contra toda previsión médica.

Y en un film pornográfico "John Wayne sin corte" (que me obsequió personalmente en Buenos Aires en un acto de promoción en el club Trumps) ganó tres millones de dólares. Lorena sigue trabajando de manicura en una peluquería de Virginia. Pero tuvo dos grandes satisfacciones: 1) cuando esperaba en Manassas el fallo del Jurado de 12 Jueces (7 mujeres y 5 hombres) y levantó un movimiento universal de solidaridad y 2) el recibimiento de reina que el prodigó su país natal en ocasión de una visita: el presidente constitucional de la República Andrés Bucaram fue su anfitrión, aunque después derrocado por una banda de forajidos.

La ordalía de Lorena Bobbit llamada "Lorenada", fue una advertencia muy dura para todos los hombres del mundo atacados por el síndrome de "Warmi Ch'allpa".

NÉSTOR TABOADA TERÁN
Escritor cochabambino.